

Màrius Mollà publica una intriga sobre un discipulo del pedagogo Ferrer i Guàrdia, de thriller

XAVI AYÉN
Barcelona

Francesc Ferrer i Guàrdia (1859-1909) no parece, a priori, carne de thriller sino de ensayo educativo o histórico. El pedagogo catalán, fundador de la Escuela Moderna, ejecutado por su supuesta instigación de la Setmana Tràgica, es un personaje clave en *El maestro (El mestre)* (Ediciones B), la novela protagonizada por un discípulo suyo y con la que su autor, el ingeniero industrial Màrius Mollà (Barcelona, 1966), abandona el seudónimo de Andrés Vidal, con el que había publicado tres novelas históricas desde el año 2010.

Mollà inserta en los turbulentos hechos de inicios del siglo XX -que incluyen el atentado de Mateo Morral contra el rey Alfonso XIII- la historia de un hombre que, tras volver de Francia, se instala en una comunidad de leñadores del Montseny y pone en práctica allí los principios de la Escuela Moderna. La acción se alternará, en constantes *flashback*, con los inicios de esta institución educativa en Barcelona. “No quería una obra biográfica, sino mostrar el nacimiento de la laicidad en la escuela, en una época en que los colegios eran malos y poco científicos”.

Mollà ve a Ferrer i Guàrdia “no como un visionario, sino como alguien con visión, un pionero que fue pragmático y más librepensa-



TOMAS VILHELM

El autor, en el Montseny, donde se desarrolla parte de su novela

dor que anarquista”. Muchas de sus ideas se realizan hoy, “como la educación mixta en cuanto a sexos, pero de otras aún estamos lejos, como la mezcla de alumnos de diferentes estratos económicos”. El autor cree que “hoy, cien años después, la necesidad ya no es extirpar la religiosidad del sistema, algunas veces incluso las propuestas renovadoras vienen de centros religiosos, como es el caso de los jesuitas, que analizan el índice de fracaso vital, no el escolar, es decir, la gente con título que, sin embargo, fracasa en esta sociedad líquida”.

Temas tan actuales como el mal-

trato a las mujeres o los niños hiperactivos –que se llamaban de otro modo- aparecen en un contexto que alterna escenas urbanas y rurales. “Me interesaba mostrar cómo un maestro vocacional cambia para bien la vida de un niño”.

Admirador de Ken Follett, Philippe Claudel o Alessandro Baricco, Mollà sueña con que Ferrer i Guàrdia tenga, un día, una producción audiovisual que le haga justicia, y prepara otra novela sobre los principios del feminismo.●



VEA A MÀRIUS MOLLÀ LEER UN FRAGMENTO DE SU LIBRO EN...
www.lavanguardia.com